



ARTICULISTA INVITADO

**JORGE
ROMERO HERRERA***
@JorgeRoHe**Imposible una reforma
electoral que no sancione
financiamiento ilícito**

Ante el entorno de violencia generalizado en México, en Acción Nacional señalamos que no estamos en condición para discutir una reforma electoral. Y quien pretenda hacerlo como si estuviéramos en una democracia sin amenazas, simplemente está optando por minimizar e ignorar los riesgos a los que nos enfrentamos.

Venimos de la elección más violenta de nuestra historia reciente. Hay evidencia pública, testimonios, investigaciones abiertas y señalamientos documentados -incluso de personas involucradas al más alto nivel del gobierno oficialista actual- sobre la infiltración del crimen organizado en campañas políticas. Hay expedientes, nombres, rutas de dinero. Lo que no vemos es voluntad para llegar hasta el fondo. En estados como Michoacán, en la elección pasada de gobernador incluso hubo votos eliminados del conteo por intromisión del crimen organizado, así consta en los archivos.

En ese contexto, Acción Nacional ha sido claro y consistente: no vamos a participar en una reforma electoral que no coloque en el centro del debate el combate a la narcopolítica, al financiamiento ilícito de campañas y a la captura criminal de gobiernos.

Porque el problema no es cuántos diputados plurinominales habrá, ni cómo se distribuyen los tiempos oficiales, ni cuánto dinero público reciben los partidos. El problema de fondo es quién está financiando las campañas en México y bajo qué condiciones se está compitiendo por el poder.

Reducir el dinero legal sin cerrar el paso al dinero ilegal no es austeridad. Es funcional a un modelo en el que el financiamiento criminal sustituye al financiamiento público.

No tiene sentido hablar de equidad en la contienda cuando hay partidos que pueden competir con recursos de procedencia criminal. El caso del ex alcalde de Tequila es emblemáti-

co, pero es una pequeña muestra de la colusión del crimen organizado con Morena, colusión que ya no distingue entre políticos y criminales.

No tiene sentido hablar de representación cuando hay regiones donde el crimen decide quién puede ser candidato y quién no. No tiene sentido hablar de democracia cuando hay territorios donde el voto se define con amenazas, con control territorial y con violencia.

Lo vimos en 2021. Lo volvimos a ver en 2024, con asesinatos de candidatos, con renunciaciones forzadas, con comunidades enteras bajo control de grupos criminales. No fue violencia incidental. Fue intervención directa para influir en los resultados electorales.

Por eso en Acción Nacional hemos trazado una línea clara: primero hay que limpiar el terreno de juego; establecer mecanismos reales para detectar dinero ilícito en campañas, fiscalización en tiempo real, nulidad de elecciones cuando se acredite financiamiento criminal, pérdida de registro para partidos que postulen candidatos vinculados a estructuras delictivas y responsabilidades penales para quienes avalen esas candidaturas.

Sin esos elementos, cualquier reforma es simulación. No es un debate técnico. Es un debate moral e institucional. Es un tema de seguridad nacional.

Acción Nacional no está dispuesto a acompañar una reforma electoral que ignore la infiltración criminal, el financiamiento ilícito y la impunidad política. No vamos a legitimar una reforma construida sobre la negación de la realidad.

Porque aquí no está en juego una reforma más. Está en juego la democracia mexicana, el Estado de derecho y la soberanía nacional.

Y esa es una línea que no vamos a cruzar. ●

***Presidente del PAN**